



El Verdadero Arrepentimiento

¿Alguna vez has escuchado la palabra *arrepentimiento*? ¿Qué es lo primero que se te viene a tu mente? Por ejemplo, ¿te imaginas a una persona caminando sobre carbones ardientes? ¿Te imaginas a alguien golpeando su pecho en agonía? ¿Te imaginas a alguien dando un giro y alejarse de algún pecado cometido? ¿Cuál crees tú que sea la respuesta correcta?

Si tú has elegido alguna de las respuestas anteriores, sin duda le has agregado la definición incorrecta a la palabra *arrepentimiento*. No te preocupes, es bastante común hoy en día ser un creyente en Cristo y tener una percepción equivocada de la palabra *arrepentimiento*. Ahora, no me malinterpreten. El problema y la confusión no están en predicar el arrepentimiento.

Estoy a favor del arrepentimiento. El problema y la confusión radican definiendo la palabra *arrepentimiento* equivocadamente, causando una mentalidad equivocada y un sistema de creencias erróneas por todo el cuerpo de Cristo. Los creyentes en Cristo en la esclavitud es el resultado de semejante atrocidad.

En primer lugar, muchos le han enseñado que el *arrepentimiento* es un acto de penitencia para expiar nuestros pecados. Es por eso que vemos a mucha gente constantemente en las noticias caminar sobre carbones ardientes, recibiendo latigazos en las espaldas, o incluso pasar por el sufrimiento de una crucifixión. Los que observan estos actos dicen, “¡Qué humildad! ¡Ahora si se ganaron el cielo!” El arrepentimiento no es penitencia por tus pecados.

En segundo lugar, muchos le han enseñado que el *arrepentimiento* significa sentir pena o tristeza por el pecado. Los que creen esto son generalmente los que golpean su pecho para mostrar lo arrepentidos que realmente están. Son los que le ruegan y le suplican a Dios. Luego, una vez que hayan sufrido lo suficiente, sienten que el Señor los ha vuelto a traer de nuevo en comunión con Dios. El arrepentimiento no es sentir pena o tristeza por tu pecado.

Un gran hombre de Dios llamado Charles Spurgeon comentó sobre el arrepentimiento, y cito:

- “Yo escucho llorar a otro hombre, “¡Oh, señor mi falta de fuerza reside principalmente en esto, que yo no puede arrepentirse suficientemente!” ¡Que idea tan curiosa que los hombres tienen de lo que es el arrepentimiento! Muchos suponen que tantas lágrimas deben ser derramadas, y tantos gemidos deben ser expulsados y tanta desesperación debe de ser soportado. ¿De dónde viene esta idea irracional? La incredulidad y la desesperación son pecados, y por lo tanto no veo cómo pueden ser elementos constitutivos del arrepentimiento aceptable; sin embargo, hay muchos que consideran como partes necesarias de la verdadera experiencia cristiana. Ellos están en gran error.” [Traducido al español]

Por último, la religión “no-tan-estricta” dice: “No, caminando sobre carbones ya no es necesario, ni tampoco golpearse el pecho, porque Jesús es nuestro sacrificio expiatorio. Pero, ahora tienes que dar un giro y alejarte de tus actos de pecado y purificarte para que Dios vuelva a ti. “Parece que están predicando un evangelio al revés.

De las 46 veces que la palabra *arrepentirse* aparece en el Antiguo Testamento, 28 veces Dios hace el arrepentimiento, no el hombre. Por lo tanto, si el arrepentimiento verdadero significa “dar un giro y alejarte de tus pecados”, entonces tenemos un pequeño problema, porque estamos diciendo que Dios “se volvió de su pecado.” Esto no es coherente porque Jesús es hermoso y perfecto en todos los sentidos. El arrepentimiento no es apartarte de tus pecados.

¿Qué nos queda? La palabra *arrepentimiento* en el Nuevo Testamento es la palabra griega *metanoia*, lo que significa, “cambio de mentalidad”. Se trata de cambiar tu sistema de creencia incoherente con la Palabra que causa infructuosidad en tu vida. El hecho de que tú seas un creyente en Cristo, demuestra que tú has cambiado de pensar o te arrepentiste. ¿Dirías tú que recibir a Jesús como tu Señor y Salvador fue casi sin esfuerzo? ¡Por supuesto!

El verdadero arrepentimiento siempre trae un cambio de creencia, que luego cambiara tu corazón y estilo de vida. En otras palabras, cuando te arrepientes o cambias de pensar, produce un cambio verdadero sin esfuerzo.

Romanos 2:4 (NVI)

¿No ves que desprecias las riquezas de la bondad de Dios, de su tolerancia y de su paciencia, al no reconocer que su bondad quiere llevarte al arrepentimiento?

La Biblia dice que la bondad de Dios viene primero y luego produce el arrepentimiento. El arrepentimiento no estaba destinado a ser una lucha para el creyente, sino el resultado de escuchar el Evangelio de la Gracia, que revela la increíble persona de Jesucristo y todo lo que Él termino por ti en la cruz.

El verdadero arrepentimiento no viene por temor a Dios. El arrepentimiento viene por la bondad de Dios. Desafortunadamente, la mayoría de los creyentes tratan de arrepentirse por temor a Dios por algo errónea que han hecho y nunca produce un arrepentimiento duradero. El arrepentimiento nunca viene por medio del juicio porque la Ley siempre promueve la proactividad a través del miedo y la condena; podrías tratar de cambiar tu mente o tus actos a través de tu propio esfuerzo y no tener éxito.

De lo contrario, la Gracia te muestra a Jesús y todo lo que ha terminado en la cruz, que despertará el verdadero amor en tu corazón. Cuando escuches la Gracia, el arrepentimiento se produce constantemente en tu mente, porque te darás cuenta de la bondad de Dios. Cuando hay un despertar de la bondad de Dios, tus acciones cambiaran a través del Espíritu. Este despertar de la bondad de Dios te revelará Su justicia que viene por la fe y no por las buenas obras. Es el despertar de la justicia.

Por Joyner Briceño